

SOLUTEC: la utopía de una empresa centrada en la persona

Luis Ferreiro y Miguel Ángel Moral

1.- Introducción

Se nos ha pedido transmitir la experiencia de una pequeña empresa que ha querido combinar la eficiencia empresarial con la cultura de la solidaridad, demostrando que no sólo no son antagónicas, sino que, además, se refuerzan entre sí.

Esta experiencia ha tenido lugar en Sevilla, capital de Andalucía, en España, y ha durado cinco años, hasta que la crisis actual ha obligado a suspenderla provisionalmente, con ánimo de reemprender el camino en el plazo más corto posible.

Una inspiración fundamental en esta experiencia ha sido el pensamiento de Emmanuel Mounier, pues en ella hemos querido aplicar la teoría personalista a la práctica económica, ideando un modelo empresarial mucho más humano que el habitual, con unas relaciones laborales y una acción educativa muy satisfactorias.

2.- Andalucía, una región del desempleo crónico

Es necesario comenzar por situar esta experiencia en su contexto social e histórico. Nos situamos en Andalucía, en el sur de España, una región de 84.000 Km², con más de siete millones de habitantes. Uno de los últimos territorios integrados en el reino español, a finales del siglo XV, mediante una rápida conquista que dio a lugar a repartos de tierras en grandes extensiones que configuraron extensos latifundios. A esto se añadió un fuerte desarrollo comercial en los puertos de Sevilla y Cádiz, por donde entraron las inmensas riquezas que las flotas de Indias traían de América, una riqueza que no se quedaba en Andalucía.

Con el tiempo el contraste entre la riqueza y la pobreza fue aumentando. El latifundio dejaba grandes masas de población rural sin tierras ni empleo. Era el gran drama de los jornaleros andaluces, siempre a la espera de ser contratados como braceros por los señores de la tierra, viviendo siempre en condiciones miserables y, con frecuencia, víctimas del hambre. Un ilustrado del siglo XVIII, Pablo de Olavide, en su *Informe al Consejo sobre la Ley Agraria*, de 1768, dice que “estos hombres no tienen nada más que sus brazos, y con ellos han de ganar su sustento... hombres los más infelices que yo conozco en Europa... Estos hombres la mitad del año son jornaleros, y la otra mitad mendigos.

Esta situación se mantuvo hasta el siglo pasado. A causa de la pobreza y la falta de empleo, en los años que van de 1950 a 1975, 2.040.000 andaluces emigraron para trabajar en el extranjero y en otras regiones españolas, lo que significa el 38% del total de la emigración española¹. Por otro lado, ha habido una fuerte migración interna hacia los principales núcleos urbanos. Sevilla es uno de ellos, con 700.000 habitantes en la ciudad y 1.200.000 contando la conurbación. Aquí nos encontramos con algunos de los barrios marginales más grandes de Europa, donde se concentran bolsas de desempleo endémico.

En 2010, el 42% de todos los desempleados españoles son andaluces, esto significa que, de los cuatro millones de parados que hay en España, Andalucía tiene más de 1,2 millones. Otra característica del desempleo en España es que los jóvenes menores de 25 años son los más afectados, con un 41,6% de ellos en paro.

3.- El compromiso de AIS a favor del empleo

Ante esta situación, en el año 2001, un grupo de 20 personas constituimos la Asociación por un Interés solidario, con el fin de conceder préstamos para la creación y consolidación de empleo de autónomos, cooperativas, pequeños empresarios o grupos de economía solidaria.

La Asociación, aconfesional y sin ánimo de lucro, está formada ahora por 70 personas, procedentes en su mayoría de grupos cristianos, así como del Instituto Emmanuel Mounier. Cada socio contribuyó

¹ José López Rubio (ed). *Introducción a la economía andaluza*. Madrid, 1997.

con una cantidad libre, recuperable después de un año, salvo un 10% que se dedica a la formación. Con ellas se ha creado un fondo de 60.000 €, con los cuales se han llegado a realizar préstamos por 120.000 € en un año.

Después de tres años, tras un proceso de reflexión, decidimos dar un paso más allá de los préstamos e invertir en la creación directa de empleo, mediante una empresa gestionada por nosotros mismos en cooperación con Solidaridad Tecnológica, una Asociación que se dedica a investigar la aplicación de las nuevas tecnologías a los sectores sociales empobrecidos.

4.- Un experimento empresarial

4.1.- Otro concepto de empresa

Nuestra idea de la empresa alteraba radicalmente el concepto convencional de empresa. **El espíritu de empresa** iba más allá de su forma jurídica -sociedad limitada-, puesto que su objetivo fundamental era crear empleo digno, entendido como una actividad en la cual los trabajadores encontrarán un ámbito de desarrollo personal en el seno de una comunidad laboral, haciendo todo lo posible para que algunos jóvenes en riesgo de exclusión social tuvieran su primer empleo.

Para ello, todos los elementos esenciales de la empresa se enfocaron bajo la primacía de los valores del personalismo comunitario de inspiración mounieriana. Así, **la propiedad** se divide al 50% entre dos asociaciones sin ánimo de lucro, AIS y SOLITEC, de modo que los beneficios no podían ser repartidos individualmente, sino que se hacían tres partes, una para cada asociación y otra para los trabajadores. Las dos primeras eran destinadas a reinversión en la empresa o a un fondo para la creación de nuevas empresas.

La estrategia empresarial partía de varias premisas: lograr la independencia financiera, asegurada por AIS, la independencia tecnológica, facilitada por SOLITEC, hacer del taller una escuela en la que los trabajadores se formaran en su puesto de trabajo, lo que dio lugar de hecho a una práctica educativa gracias a la dirección de un socio de AIS.

4.2.- Los resultados empresariales

La empresa inicia su actividad a mediados de 2004, fabricando productos como señales de tráfico luminosas con tecnología **LED** (Light ED). La empresa cierra en agosto de 2009. Son cinco años de intensa vida empresarial, con una facturación de 1.062.789 euros. Esta cantidad era el 30% del valor del producto, el 70% restante correspondía a la Fundación Solitec.

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Facturación	14.690	56.518	198.801	390.727	313.637	88.414

Nuestros clientes eran empresas de primer nivel en la actividad tecnológica, algunas de las cuales cotiza en el índice NASDAQ de la bolsa de Nueva York.

La causa del cierre de la empresa fue debida a los efectos de la crisis sobre nuestros clientes y sobre el socio copropietario. Aquí, hemos de hacer una autocrítica: la gran dificultad que no superamos fue la dependencia, en la venta comercial del producto, a través de esos pocos y poderosos clientes.

4.3.- Los trabajadores: mucho más que el mejor activo

La búsqueda de trabajadores comenzó con un convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Sevilla para formar a jóvenes considerados en riesgo de exclusión, a causa de su escasa formación y su residencia en barrios marginales.

En este proceso seleccionamos a dos que recibieron la formación, y en Septiembre de 2004 contratamos al primer trabajador, que estuvo con nosotros hasta el final de la aventura. Su evolución en la empresa fue extraordinaria, sin él no hubiera sobrevivido. Después contratamos a otros teniendo en cuenta la situación personal de los futuros trabajadores y las necesidades técnicas de la empresa. De este modo llegamos a contratar hasta 7 personas. La plantilla máxima fue de 6 trabajadores. El gerente era un socio de AIS que dejó su trabajo para encargarse de la empresa.

El perfil social de los trabajadores comprendía desde inmigrantes, a los que ayudamos a regularizar su situación, a jóvenes infractores con medidas judiciales suspendidas mientras trabajaban, desde jóvenes con escasa formación hasta ingenieros. El promedio de edad era inferior a 30 años. Todos los contratos eran indefinidos.

El salario de los trabajadores de formación más baja era superior a los establecidos en el convenio del sector metalúrgico, y el de los titulados universitarios un poco inferior al del mercado de trabajo. La retribución se completaba al final del año con la participación en los resultados. En total, en salarios se pagaron 342.816, es decir, un tercio de la facturación.

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Salarios	4.068	18.343	85.056	81.338	116.609	37.400

La idea fundamental que se inculcó desde el primer día a todos los trabajadores fue la **responsabilidad** y la participación en el proyecto. La responsabilidad fue tal que en ningún momento tuvo que ponerse horario a los trabajadores, ellos los decidían y los podían cambiar según sus necesidades personales. Las vacaciones se fijaban entre todos de común acuerdo.

Cada mes se les informaba de la situación económica de la empresa, conocían los márgenes comerciales, los salarios de todos los trabajadores, toda la contabilidad. Cuando la crisis afectó a la empresa todos conocían la situación. Cuando la empresa tuvo que cerrar todos los trabajadores fueron indemnizados con la cuantía máxima que establecía la legislación.

5.- Conclusiones: ¿Qué hemos demostrado con la experiencia de la empresa?

1.- Que la primacía de la solidaridad en la economía puede lograr tan buenos o mejores resultados que la primacía de la idea del lucro ante todo. La empresa pudo existir gracias a la generosidad de los que creímos que merecía la pena un sacrificio personal a favor de un beneficio social. Por ejemplo, al comienzo, el local de trabajo fue cedido gratuitamente por un socio de AIS. Igualmente, cuando comienza la crisis el gerente, que no era el que más cobraba, fue el primero que dejó de cobrar.

2.- Que la mejor empresa es aquella que es la más humana y, por tanto, los trabajadores no son un objeto de la empresa, un simple material más a usar en el proceso de producción, por el contrario, los trabajadores son mucho más que un activo, son la empresa misma, sin ellos puede haber explotación pero no empresa. El gran resultado, del que nos sentimos más orgullosos, es el crecimiento humano de un grupo de jóvenes que han vivido el trabajo como desarrollo de su propia subjetividad, como protagonistas de la vida empresarial y como servicio económico a la sociedad. Todos los trabajadores han reconocido que ha sido su mejor experiencia profesional. El día del cierre de la empresa los propios trabajadores nos daban ánimos y gracias por todo el esfuerzo realizado.

3.- El ciclo no se ha cerrado. El grupo humano formado por los trabajadores ha sobrevivido a la empresa y no se ha dispersado. Los trabajadores se mantienen en contacto con nosotros, demandan algo más que trabajo, desean emprender otra experiencia empresarial similar en la que puedan desarrollar su creatividad, ser protagonistas de la vida económica, practicar la democracia del trabajo y realizar la práctica empresarial como servicio a la sociedad. Por parte de la Asociación el compromiso con la dura situación social de Andalucía continúa y, ahora, sabemos que contamos con mucho más que cuando comenzamos y podemos partir de una experiencia y, sobre todo, de la existencia de un grupo humano que sabe que la utopía es un camino por el que avanzar, y lo saben porque ya han recorrido una parte de él.

Por tanto, esperamos una señal para reemprender el camino.

